

¿Por qué turismo rural?

- Por Gloria Teresa Fontán Rodríguez. ACP | Agroconsultora Plus, Buenos Aires, Argentina. Septiembre 2012

El turismo se ha convertido en uno de los principales ejes económicos de los países. Especialmente en estos momentos de crisis globalizada su importancia es vital al actuar como un importante elemento dinamizador de la actividad productiva.

Según las estimaciones de la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2012) la llegada de turistas internacionales en todo el mundo alcanzará este año los 1.020 millones de pasajeros. Las cifras actuales y el crecimiento casi ininterrumpido de turistas en los últimos sesenta años, nos pueden llevar a pensar que el sector ha sido casi inmune a la crisis.

A su vez, desde 2004 la región latinoamericana crece a un ritmo nunca vivido, por encima del 4,5%, especialmente entre 2004-2008 en que se constituyó como el mejor lustro de los últimos 40 años.

Se observa también un crecimiento de la unidad entre la mayoría de los estados integrantes de Latinoamérica que con un mismo espíritu democrático se va reuniendo bajo diversas modalidades. Así la UNASUR¹ incluye el Mercosur, la CAN² con Chile, Surinam y Guayana sumando 360 millones de habitantes. La economía de UNASUR posee una alta concentración de producción primaria (43%) y manufactura basada en recursos naturales (27%). Por otro lado el MCCA³ (Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala), el CARICOM⁴, no perfeccionado del todo y en proceso de formalizar un mercado único integrado por Haití, Barbados, Jamaica, Surinam, Trinidad Tobago y Dominica se fortalecen con estas uniones jóvenes.

Los países emergentes en general y los latinoamericanos en particular han tenido mayor crecimiento en sus economías y sus expectativas a futuro parecen ser mejores.

¹ Unión de Naciones del Sur

² Comunidad andina

³ Mercado Común Centroamericano

⁴ Comunidad del Caribe

Análogamente a lo que sucede con la economía en su conjunto, la recuperación no fue equilibrada ya que el incremento en las llegadas de turistas en las economías emergentes fue de un 8% mientras que en los países desarrollados fue de sólo un 6%.

Ante los primeros síntomas de recuperación de la economía, el turismo reaccionó muy rápidamente, y así se produjo un fenómeno interesante, en especial en Latinoamérica, que es la profesionalización de una muy variada oferta turística y dentro de la misma variedad un alto porcentaje de oferta que se orienta al turismo rural en todas sus manifestaciones: etnoturismo, turismo gastronómico, enoturismo, turismo aventura, deportes extremos, rutas alimentarias, y un largo etcétera.

De ser exclusivamente el sustrato material para el desarrollo de un circuito productivo (el agropecuario) ha pasado a desempeñar un nuevo papel. Sin abandonar su anterior función pasa de sustrato a producto.

Dado el fuerte perfil agroexportador que aún mantiene la economía latinoamericana en general y argentina en particular, es dificultoso percibir los cambios que ocurren sobre el mismo escenario en el que se sustenta dicho perfil.

La revalorización de lo rural por parte de los habitantes urbanos y la necesidad de implementar nuevas alternativas no agropecuarias confluyen en delinear un escenario que impactará (y de hecho ya lo está haciendo) muy fuertemente en el patrón organizativo del espacio rural.

En este escenario, los espacios rurales dejan de ser considerados unánimemente como espacios productores de alimentos, tal como se lo veía hasta no hace mucho tiempo. Hoy se lo percibe como un ámbito de múltiples actividades, entre las cuales la producción alimenticia en su primera fase es sólo una más, quizás aun la más importante, pero no ya la única.

Los habitantes urbanos comienzan a trasladarse hacia los espacios rurales para el disfrute vacacional, las salidas de observación de la naturaleza, las excursiones de índole cultural-rural o histórico-rural, la práctica de deporte-aventura, la organización de degustaciones culinarias en lugares tradicionales del medio rural y muchas más expresiones del consumo de lo rural.

Muchas son actividades pre-existentes otras son novedosas; todas tienen en común que el número de practicantes va en aumento. Éste no es explosivo, no se trata de un boom aunque lo parezca, sino que los "usuarios" de lo rural son cada vez más numerosos, y vienen creciendo en forma moderada pero sostenida a lo largo de las dos últimas décadas.

Por la magnitud que va tomando, el ejercicio del turismo rural parece ser una elección adecuada, tanto porque se lo detecta en muy distintos espacios nacionales (desde la Unión Europea hasta Chile, desde Canadá hasta Argentina) como porque el número de actores involucrados y de recursos movilizados esta en aumento.

Hasta el momento se observa que tales iniciativas son estrategias individuales, motivadas tanto por aquellas demandas como por la búsqueda por parte de los agentes de nuevos horizontes, ya sea para diversificar los ingresos, para cambiar de rubros de actividad o para encontrar un motivo que los persuada a instalarse en el espacio rural.

En este escenario el turismo rural no es considerado una moda sino una forma de brindar mecanismos incluyentes, para que los actores públicos y privados revaloricen los recursos existentes, coordinen acciones con un fin común, tengan nuevas oportunidades de integración y, de esta manera, comience un proceso de cambio que producirá transformaciones socio-territoriales tendientes a la re-dinamización de los territorios rurales y a la inclusión de actores y de lugares.

Bibliografía (fuente)

- Carpio Martín, José (2000): "Desarrollo local en los espacios rurales" (Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid. N° 20)
- Capital territorial y proyecto del territorio. LEADER/AEIDL 2003.